

El aprendizaje como acto cotidiano en tiempos de pandemia

Mónica Patricia Muñoz Rojo¹

Resumen

En el presente ensayo se presentan algunas reflexiones sobre el concepto de aprendizaje y los efectos que ha tenido la pandemia por el Covid-19 iniciada en el año 2020 en relación con el contexto educativo, específicamente, en el proceso de aprendizaje de los estudiantes del grado tercero de la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño, así como algunas de las estrategias utilizadas tanto en la institución, como por las educadoras del grado, para contrarrestar los efectos negativos en las emociones de los estudiantes y en los vacíos académicos, evidenciados en los procesos de lectura, escritura y resolución de problemas.

Palabras clave

Aprendizaje; pandemia; estrategias pedagógicas.

(*Tesaurus de Ciencias Sociales de La Unesco*)

El aprendizaje ha estado presente a lo largo de la historia en la vida de los seres humanos, sin embargo, al hablar de este, las personas lo relacionan de inmediato con la escuela, ya que se ha considerado el espacio donde se materializa, es decir, que el aprendizaje se ha circunscrito al ámbito académico, desconociendo que va más allá de lo que ocurre en ese escenario. Aprender es un acto que está presente durante toda la vida del ser humano, es una característica suya, tal como lo afirma Claxton (2001) «estar vivo es estar aprendiendo. Aprender no es algo que hagamos a veces, en lugares especiales y en ciertos periodos de nuestra vida. Forma parte de nuestra naturaleza. Hemos nacido aprendices» (p. 18).

Por lo anterior, al comprender que hemos nacido aprendices, tenemos la posibilidad de acceder al aprendizaje en cualquier situación y lugar, es decir, que se desliga el hecho de que solo en la escuela se puede aprender, además, los estudiantes traen consigo aprendizajes previos, los cuales les permiten hacer relaciones para construir nuevos aprendizajes y

¹ Licenciada en educación especial de la Universidad de Antioquia y Magister en Psicopedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente, educadora de básica primaria de la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño SJ de la ciudad de Medellín. Correo electrónico: monica.munoz@medellin.edu.co

enfrentar los retos que se dan en cada espacio escolar. El aprendizaje es entonces, un acto cotidiano que se da en cualquier momento de la vida, donde cada espacio y tiempo se convierte en una posibilidad de aprendizaje. Los seres humanos siempre tendrán esa posibilidad de estar en calidad de aprendices.

Si bien lo anterior es cierto, también lo es el hecho de que quien aprende es un sujeto que debe asumirse como aprendiz, pues aprender implica un deseo por descubrir, y solo quien se libera de prejuicios y asume el reto de sumergirse en nuevas experiencias, se dará la oportunidad de construir nuevos aprendizajes, tales como los que trajo consigo el año 2020 en el cual, el mundo se vio enfrentado a una situación de pandemia causada por la enfermedad Covid-19. Esta situación, generó toda clase de temores, que llevaron al surgimiento de nuevas transformaciones en todos los ámbitos y en diferentes espacios de la vida cotidiana, entre los cuales está la escuela, de la cual se podría decir que es uno de los lugares con mayores retos por asumir, donde lo que parecía normal, tomó una nueva tonalidad: todos debían aprender desde la distancia, desde la virtualidad y, quizás para muchos, desde la ausencia, pues ni siquiera contaron con medios como conexión a internet o una línea telefónica que les permitiera la comunicación con el maestro para acceder a una guía de trabajo.

De esta manera, la escuela tuvo que reinventarse, procurando al máximo que los maestros tuvieran la capacidad de asumir este reto, aunque los recursos fueran pocos; que los estudiantes no abandonaran sus estudios y que, por el contrario, tuvieran la valentía de permanecer en el sistema educativo, enfrentándose a un aprendizaje autónomo, es decir, tuvieron que asumir el reto de aprender por encima de las circunstancias.

Así pues, la calidad de aprendizaje que pueden tener los sujetos en esta nueva cotidianidad depende de la disposición para aprender, de la decisión de liberarse de prejuicios y barreras que ponen no solo el medio, sino las barreras intrapersonales, de las más potentes murallas, aquellas que los mantienen esclavos de la ignorancia, las que los conducen a la «caverna» de la cual no es fácil salir. Aprender implica entonces valentía, como lo expresa Sánchez-Tortosa (2008) «la más alta libertad es ser capaz de sacar lo mejor de uno mismo. Aprender es para valientes» (p. 35).

Todo este panorama al que se vieron abocadas todas las instituciones educativas ha sido el escenario que ha acompañado a los maestros y estudiantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la institución educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño de la ciudad de Medellín, por lo cual, se tomará esta realidad para adentrarnos en lo que fue la forma de enseñar y de aprender en una comunidad que ya se pensaba desde su propia cotidianidad,

donde los estudiantes y las familias estaban habituados a una única rutina de aprendizaje que yacía en el escenario escolar, desde su máxima expresión: la escuela.

Entonces, ¿cómo lograr que los estudiantes continúen aprendiendo en esta nueva realidad?, ¿cómo lograr el reconocimiento de otras formas de enseñar y aprender?, ¿cómo hacer que los estudiantes se identifiquen como sujetos de aprendizaje continuo?

Por consiguiente, es importante tener claro que «el aprendizaje es diverso y se produce de muchas formas diferentes» (Claxton, 2001, p. 22), quien enseña debe tener esto claro pues si bien, aprender implica una postura como aprendiz por parte del estudiante, este aprendizaje también depende de las características propias de cada estudiante, las cuales deben ser conocidas por el maestro, para que este pueda hacer una planificación ajustada a la realidad del grupo que incluya variadas estrategias en sus prácticas de aula.

Entendiendo lo anterior, la institución educativa citada, hizo frente a múltiples obstáculos, como la falta de herramientas tecnológicas o de conexión a internet, sumado a la diversidad de población, entre la que se encuentran estudiantes con diferentes discapacidades o trastornos comportamentales como el déficit de atención con hiperactividad y, población en condiciones de vulnerabilidad o desplazamiento, entre otros, por lo cual, los maestros se aventuraron a tratar de contrarrestar cada situación que se presentó, utilizando diversas estrategias de planeación, como la monodocencia en la básica primaria, el trabajo articulado de cada equipo de grado y las habilidades para integrar áreas del conocimiento por nodos, lograron calmar la ansiedad de muchos y, a su vez, generar nuevas alternativas para mejorar esas prácticas pedagógicas.

En este sentido, fue clave el acompañamiento que hizo el personal que apoya la institución, como el Programa Todos Aprender (PTA), psicólogos de entorno protector y docentes de aula de apoyo de la Unidad de Atención Integral (UAI), quienes brindaron constantemente asesoría y acompañamiento a los estudiantes y sus familias y, por su puesto, a los maestros, con los cuales se lograron avances muy significativos en cuanto al uso de estrategias como la creación de guías de aprendizaje, la planeación, teniendo en cuenta el Diseño Universal del Aprendizaje (DUA), la flexibilización curricular y la elaboración y ejecución de Planes Individuales de Ajustes Razonables (Piar), cuando se requirió.

Vale la pena mencionar el rol que cumple el maestro es este escenario, pues también debe hacer de su aprendizaje un acto cotidiano en la medida en que reflexione constantemente sobre su práctica pedagógica para acercarse a nuevas formas de enseñar y para generar nuevas estrategias a partir de las observaciones y experiencias que sobre su práctica se van dando, tal como lo menciona Freire (2006),

el aprendizaje del educador al educarse se verifica en la medida en que el educador humilde y abierto se encuentre permanentemente disponible a repensar lo pensado, revisar sus posiciones, en que busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ella lo hace recorrer [...] enseñar no puede ser un simple proceso, como he dicho tantas veces, de transferencia de conocimientos del educador al aprendiz (p. 28).

Los maestros de cada territorio, han sido sujetos en acción ante esta nueva realidad, han buscado una y otra forma de llegar a sus estudiantes, de tal forma que continúen sus estudios y con ello, que aprendan no solo contenidos, sino además, nuevas formas de ver la vida y asumirla, tal como ocurrió con los docentes de la institución educativa ya mencionada, en la cual se evidenció un equipo docente y directivo comprometido con toda una apuesta por el desarrollo de competencias, a partir de situaciones del contexto e intereses de los estudiantes. En esta institución, se logró aprovechar la situación de pandemia, convirtiéndola en una oportunidad de aprendizaje, a través de la estrategia Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), donde se llevó a los estudiantes a aprender a través de situaciones de la vida diaria, a confrontar la realidad, a ser críticos y partícipes de soluciones, a través de una postura responsable de autocuidado y a reconocerse como sujetos capaces de asumir los retos y exigencias que el medio les ofrece.

Así pues, entendiendo que los maestros ofrecieron diferentes alternativas para favorecer el aprendizaje, es importante mencionar que este nuevo acto cotidiano de aprendizaje, que se propició desde la escuela en la virtualidad y/o con acompañamiento a través de guías de aprendizaje, requirió de la existencia de un sujeto responsable, pues como se ha mencionado en este texto, el estudiante debe ser consciente de que su aprendizaje depende en gran medida de lo que él disponga, tal como lo afirma Freire (2006) «El acto de enseñar exige la existencia de quien enseña y de quien aprende» (p. 28).

En este sentido, el panorama en esta institución, se percibió bueno respecto al rol de aprendiz responsable que debía asumir cada estudiante, sin embargo, es importante señalar que algunos estudiantes, optaron por desertar del sistema educativo, pues hubo familias y estudiantes que decidieron interrumpir sus estudios; algunos porque tuvieron que irse a vivir a lugares lejanos debido a las condiciones económicas presentadas, otros porque quizás no contaron con el suficiente acompañamiento en casa o tal vez sintieron temor para asumir este reto y otros, evidenciaron una constante resistencia, acompañada de falta de compromiso y poca reciprocidad en cuanto a la comunicación con los docentes y directivos.

Ante esta situación, Vale la pena mencionar a Restrepo-Gallego (2014), quien expresa claramente su postura sobre la responsabilidad del estudiante.

El enfoque de la educación como autoformación impone también sobre el estudiante cambios en su ser y su actuar, nucleados alrededor del valor de la responsabilidad. Quiero preservar el carácter moral del acto educativo, necesariamente ligado a los principios de autodeterminación y autodesarrollo por parte del estudiante, y a condiciones de simetría y reciprocidad por parte del maestro y del estudiante (pp. 13-14).

Si bien lo anterior es cierto, también lo es el hecho de que infortunadamente, existen diversas situaciones por las que los estudiantes y sus familias, han tenido que atravesar y que en estos tiempos se han agudizado, como el desempleo, la falta de acceso a una vivienda digna y al servicio de salud, entre otras; realidades a las que no se debe restar importancia y frente a las cuales el Estado colombiano debe intervenir.

En suma, se puede decir que el tiempo de pandemia durante el año 2020, abrió una nueva cotidianidad en cada ser humano, que permitió desde el escenario educativo, ver el aprendizaje como un acto constante en cada sujeto, donde cada estudiante, maestro y padre de familia, se encontró con sus propias barreras, pero cada uno, dependiendo de sus recursos y disposición, optó por darse la posibilidad de descubrir y comprender por sí mismo cada conocimiento que le ofreció no solo la escuela, sino la vida con todo lo que pudo presentarse en su nueva cotidianidad, donde confluyen diversas formas de aprender a través de experiencias y relaciones entre sujetos que piensan, sienten y ponen en evidencia su ser.

El año 2021 trajo consigo nuevos retos para las instituciones educativas; trajo consigo el retorno a la presencialidad bajo el modelo de alternancia, hecho que resultó bastante confuso y prematuro para muchas personas, entre las cuales se destacaron los educadores, quienes se vieron enfrentados a asumir ese reto de regresar a la escuela y hacer frente a lo que pudiera desencadenarse con el Covid-19; existió un sinsabor, un inevitable temor a estar con el otro, a ser responsables no solo de su autocuidado, sino también, del cuidado de sus estudiantes, aquellos que quizás aún no habían comprendido que la realidad de esta situación, dependía en gran medida de cada uno, del cómo asumieran su propia protección implementando las medidas de bioseguridad. A la par con esta situación, los maestros debían enfrentar otra realidad: la enseñanza y aprendizaje, la cual ahora debía pensarse tanto con los estudiantes que asistieron en forma presencial, como con aquellos que decidieron permanecer en sus casas por diversas razones.

Un hecho a destacar fue encontrar una población de niños y niñas que evidenciaban en sus rostros y actitudes, los efectos negativos que dejó el aislamiento preventivo de las «cuarentenas»; algunos más delgados y otros más robustos, pero indiscutiblemente, se evidenció la alimentación precaria en unos y el sedentarismo incrementado en otros. Así mismo, se observó poca socialización y un temor a expresarse; fue una larga temporada con niños y niñas introvertidos, lo cual podría confundirse fácilmente, con niños tímidos o muy respetuosos de la norma y el protocolo de bioseguridad, no obstante, para sus maestras, esto develaba un temor al contagio, a estar con el otro, pero también un temor a ser descubiertos en las emociones que tenían, debido a las realidades a la que se vieron sometidos en casa, quizás maltrato físico, verbal, psicológico, soledad, hacinamiento, frustraciones...

El panorama en sus procesos de aprendizaje no fue diferente, los niños y niñas del grado tercero, evidenciaron grandes vacíos académicos, dificultades de aprendizaje que mostraron, no solo el no haber alcanzado muchas competencias abordadas en el grado anterior, sino que incluso, mostraron como algunos retrocedieron en procesos que ya iniciaban, como la lectura, escritura y resolución de situaciones problema, entre otros; no obstante, esta fue una realidad esperada, teniendo en cuenta las condiciones que rodearon a los niños durante el año 2020, de las cuales, muchas, aún permanecen.

Esta realidad no fue ajena a esta institución, por lo cual siempre se buscaron estrategias de acompañamiento que se ajustaran a las necesidades de las familias, poniendo en escena la apuesta que se hace por el fortalecimiento del ser, lo que demuestra que no solo lo académico es lo que debe contener un proceso de enseñanza y aprendizaje, pues, para que este sea significativo, es necesario involucrar en las prácticas de aula, las realidades y vivencias que hacen parte de cada estudiante, así como con los factores que en su contexto inmediato, pueden obstaculizar o fortalecer el aprendizaje.

Por lo anterior, este año las maestras del grado tercero se dieron a la tarea de planear y ejecutar, diversas actividades que llevaron al fortalecimiento de las emociones y a su vez, a presentar el aula de clase como un espacio agradable y confiable; acciones que les permitieron alcanzar con los estudiantes, una empatía que generó una motivación y un deseo por estar de nuevo en el espacio escolar. Una de las acciones más significativas, fue la creación de su propia caja de emociones, para lo cual se partió del mito de la Caja de Pandora, haciendo reflexión con los estudiantes, sobre la importancia de canalizar las emociones y expresarlas de la mejor forma posible y luego, se propuso escribir las emociones positivas que cada uno tenía, las metieron en su caja y se invitó a estar atentos, para dejarlas salir del corazón cada vez que pudieran o lo necesitaran.

Poco a poco los estudiantes fueron mostrando otros rostros, que dieron cuenta de que estaban logrando salir de la burbuja de temores ya mencionados. De nuevo, con el pasar de los días, las educadoras del grado, lograron ganarse la confianza de los estudiantes y con lo cual, lograron mantenerlos más entusiastas y participativos, con deseo de encuentro con los compañeros, sin dejar al lado su compromiso y responsabilidad con el autocuidado, poniendo en práctica el protocolo de bioseguridad establecido, así como las recomendaciones o sugerencias que se daban en el día a día.

Haber hecho este trabajo con una mirada desde el ser, fortaleció los vínculos entre las educadoras y los estudiantes, lo que permitió, además, que se dieran ambientes de aprendizaje favorables para dar continuidad con las dinámicas institucionales que buscan el desarrollo de competencias en los estudiantes, a través de la transversalidad entre las áreas, por medio de los nodos, el acompañamiento del programa todos a aprender —PTA— y el desarrollo de la metodología aprendizaje basado en proyectos —ABP.

Dicho esto, se mencionarán dos actividades significativas, que fortalecieron el aprendizaje en los estudiantes del grado. Por un lado, el hecho de llevar a la práctica las actividades que se proponen en los libros de matemáticas del PTA y las estrategias que se dan en el acompañamiento de este programa, ha permitido que los estudiantes descubran la relación de la matemática con la vida real, pues se parte situaciones problema como una fiesta (ver Fiesta de los monstruos página 63 en adelante), con la cual se pueden solucionar diversas situaciones y para esto, se requiere poner en acción los pensamientos matemáticos. Los estudiantes se divirtieron y mostraron su interés por encontrar la lógica en cada situación, abordando aspectos como probabilidad, medidas de tiempo y situaciones aditivas entre otros. Fue muy gratificante ver a los estudiantes demostrando empatía por áreas como esta, además de que sus resultados demostraron el alcance de las competencias que se estaban desarrollando.

Por otro lado, el desarrollo del proyecto de grado, abordado con la metodología ABP, permitió que los niños y niñas vuelvan a evidenciar su capacidad de asombro, pues se partió de sus intereses individuales, para llegar a un consenso grupal donde se estableció que el proyecto del grado tercero, sería sobre el universo. Esta metodología les permitió a los estudiantes otras formas de aprender, explorando un mundo desconocido, pero sumamente atractivo, tanto que algunos han querido ir más allá, planteando preguntas e incluso buscando posibles respuestas en diversas fuentes. Ahora, los estudiantes están más inquietos por aprender y asumen roles con responsabilidades y aunque algunos aún no muestran compromisos, son muy pocos, pues la mayoría se han ido contagiando de sus compañeros.

Además de lo anterior, vale la pena poner en evidencia un efecto muy positivo que trajo la presencialidad bajo la modalidad de alternancia y es el hecho de que las clases se desarrollan con grupos de estudiantes más reducidos (entre 14 y 18), lo que ha permitido un avance muy significativo en los procesos que se llevan con cada estudiante, pues la enseñanza ha sido más personalizada y se alcanza a acompañar a la totalidad del grupo en cada hora de clases, de hecho, en el grado tercero se logró hacer diagnóstico de cada estudiante, fortalecer las falencias encontradas e iniciar con coherencia procesos nuevos, como por ejemplo en el área de matemáticas, en la cual hubo que regresar al valor posicional, pero esto permitió que los niños pudieran avanzar en procesos aditivos de una forma eficaz.

Lo anterior, muestra la contradicción del sistema de educación colombiano, donde se habla de mejorar la educación, más no se evidencia un proceso coherente en las aulas de clase que en su mayoría, cuentan con más de cuarenta estudiantes y donde todo el peso recae sobre el maestro, a quien se le exigen resultados para alcanzar estándares de calidad que evidencian otros países, pero no se le brindan los recursos y herramientas que esos países tienen.

Cabe resaltar que cada estrategia y actividad que se planeó, fue posible de llevar a cabo, gracias al excelente trabajo colaborativo que se dio entre las cuatro educadoras del grado, pues cada una asumió su rol con responsabilidad, lo cual se evidenció no solo en las prácticas de aula, sino también en la coherencia respecto a los procesos evaluativos que finalmente, son los que muestran los resultados, sobre los cuales, de una manera objetiva, se retroalimentaba en las reuniones de grado y con base en esto, se diseñaban nuevas estrategias que permitieron el alcance de las metas.

Para concluir, es importante señalar, que si bien en este texto se expuso una realidad frente a los efectos de la pandemia por el Covid 19, en cuanto al impacto que ha generado en el contexto educativo, específicamente a través de la experiencia que se ha tenido en el grado tercero de la institución educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño, se espera profundizar este análisis en el año 2022, a través de un acompañamiento e intervención con los estudiantes en el grado cuarto, con el fin de dar continuidad a los procesos que se llevan tanto a nivel grupal, como individual, además de profundizar respecto a la pregunta ¿cuál es el nivel de aprendizaje que tiene los estudiantes y cuáles competencias han alcanzado, en relación con lo que se espera para su edad y grado?

Referencias

- Claxton, G. (2001). Aprender para vivir. En Aprender, *El reto del aprendizaje continuo* (pp. 12-31). Paidós.
- Freire, P. (2006). Primera carta. Enseñar-aprender. En Cartas a quien pretende enseñar, *Lectura del mundo-lectura de la palabra* (pp. 28-42). Siglo XXI.
- Restrepo-Gallego, B. (2014). *Reflexiones sobre educación, ética y política*. Fondo Editorial Eafit.
- Sánchez-Tortosa, J. (2008). La educación en general o *Matrix* y la desconexión. En El profesor en la trinchera, *La tiranía de los alumnos, la frustración de los profesores y la guerra en las aulas* (pp. 13-76). La Esfera de los Libros.